

UNA DECADA DE NEOLIBERALISMO EN AMERICA LATINA: el caso de México.*

Edel Cadena Vargas

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública UAEM

EL CONTEXTO

Un fantasma recorre, si se me permite la paráfrasis, América Latina: el fantasma del neoliberalismo.

Y no ha sido para menos, ya que de diez años a la fecha este modelo de política económica ha tenido un éxito tal, al menos en la ideología de las élites gobernantes, que ya muy pocos se acuerdan de los gobiernos populistas que dominaron nuestro subcontinente en alguna época.

El caso de México ha sido dramático, ya que después de haber sido vanguardia en los llamados Estados de Bienestar por su legislación, sistema de seguridad social y control de la economía, hoy día es punta de lanza en la privatización económica, restricción de sistemas de seguridad social y derogación de toda legislación de corte progresista.

Mientras que en el mundo desarrollado se abandona el modelo económico neoliberal, en América Latina, y en especial en México, el neoliberalismo avanza a pasos agigantados, con todas las consecuencias sociales que ello acarrea: pobreza de las capas mayoritarias, formación de plutocracias, dependencia de economías extranjeras, eliminación de la cultura nacional, consolidación del pragmatismo como ideología dominante, abandono de todo anhelo de bienestar popular y, sobre todo, una mayor dependencia (léase subordinación) de los gobiernos locales a las potencias o empresas extranjeras.

Este avance neoliberal ha enrarecido no sólo la economía, sino también la política de muchos de los países que han adoptado este tipo de modelo económico.

En efecto, México pudiera ilustrar perfectamente que la liberalización en la economía no supone la liberalización de la política. Antes bien, parece una constante el hecho de que la liberalización del mercado supone el endurecimiento de la política. Baste recordar que el primer país donde los “Chicago Boys” aplicaron sus modelos fue en el Chile de Pinochet.

* Ponencia presentada al XIX Congreso Latinoamericano de Sociología en Caracas, Venezuela.

Quizá por eso la política en México se ha endurecido. Muestra de ello es que el poder presidencial es ya prácticamente omnímodo, las elecciones fraudulentas, las desapariciones políticas persisten y se incrementan, los sindicatos han sido aniquilados, los partidos de oposición se debilitan o son cooptados, las organizaciones sociales son desarticuladas, el Congreso es una siniestra mascarada democrática, los gobernadores son meros títeres del Presidente, los jueces no juzgan y sólo acatan, y la corrupción e impunidad policiaca son proverbiales. En una palabra, en México la política podría definirse como lo hizo un dictador de principios de siglo: de Pan o Palo; es decir, de cooptación o de aniquilación.

No hay prácticamente, hasta el día de hoy, voz alguna que se alce contra este aquellarre de empobrecimiento del pueblo y enriquecimiento de los industriales. Por el contrario, algunos países latinoamericanos han mandado asesores que se dedican a estudiar y tratar de imitar el sistema económico y político mexicano, que por cierto ha tenido pocos brotes de violencia.

Más para ilustrar que efectos ha tenido la política económica neoliberal en este país no bastan las impresiones que personalmente se tengan, ya que muy bien pueden ser sesgadas por la posición política o por la ideología que subyace en el investigador. Es obligado, por tanto, un análisis cuantitativo de su impacto, aún con las propias cifras del gobierno mexicano, que nunca han sido, para hacer honor a la verdad, confiables.

Efectivamente, en las siguientes líneas ilustraremos cual ha sido el efecto del neoliberalismo, sobre todo en lo que se refiere al impacto social del mismo. Se hará énfasis, en primer término, al crecimiento económico, tomando como referencia el Producto Interno Bruto, para después contrastarlo con las exportaciones e importaciones y la formación de capital fijo. Más adelante abordaremos lo concerniente a la remuneración, la ocupación, el poder adquisitivo y el costo de la vivienda popular.

CRECIMIENTO ECONOMICO

Se ha dicho hasta el cansancio, en México y en América Latina, que con la política neoliberal creceremos, que por fin la prosperidad ha tocado a nuestras puertas y que, en un lapsus populista de triste recuerdo, debemos prepararnos a administrar la abundancia. La política neoliberal, por ello, se ha erigido en el remedio de todos los males, en especial, el remedio contra la bestia negra del Estado de Bienestar, de los gobiernos populistas.

Más este razonamiento es una falacia, ya que el sólo hecho de crecer económicamente no asegura el bienestar de nadie que no sea el dueño de negocio o fábrica; es decir, la mayoría de la población no recibe ni debe esperar

recibir los beneficios de un aparente periodo de expansión, ya que la economía de mercado supone que sean sólo los dueños del capital los directamente beneficiados. La teoría de la cascada, o del beneficio generalizado por el crecimiento económico es, este sí, un mito genial. Veamos por que:

¿En que medida ha crecido México?

En este punto vamos a tomar un criterio convencional, y es el que supone un crecimiento real de la economía cuando la producción de un país crece a un ritmo mayor al de su población. Para México, por tanto, crecimiento real es cuando la producción aumenta a un ritmo mayor del 2.4% anual, que es la cifra de referencia.

De 1980 a 1981 el Producto Interno Bruto de México creció 8.7%, para luego decaer a -0.63% de 1981 a 1982. De 1982 a 1983, primer año de la política neoliberal, el **PIB** decreció -4.20%, la cifra más baja de la década. Para el año siguiente, 1984, el **PIB** creció 3.6%, para decaer en 1985 al 2.5%. Al año subsecuente, 1986, el **PIB** decreció en -3.75% y en 1987 creció ligeramente en 1.73%. Al año en que toma posesión Carlos Salinas de Gortari como Presidente, el mayor promotor de la política neoliberal, el **PIB** creció 1.21, para acelerarse en los dos años subsecuentes, 1989 y 1990, 3.25% Y 4.39%, respectivamente.

Estas cifras denotan que, en términos generales, la economía mexicana dejó de crecer rápidamente después de 1980, para entrar, con Salinas a la cabeza, en una época de crecimiento acelerado y estancarse nuevamente en 1991, como el propio gobierno mexicano ha reconocido con el término de “desaceleración”. Aunque, visto a simple vista y con las cifras de los últimos tres años, pareciera que la economía mejorara notablemente, que efectivamente hemos crecido. Sin embargo ¿hemos crecido realmente?

No, la respuesta tajante es No.

No tan sólo no hemos crecido, sino que la economía se ha contraído, como lo demuestra el hecho de que las cifras del **PIB** indican que de 1980 a 1990, tomando como año de referencia el **PIB** de 1980, la economía creció sólo 19.7%, mientras que la población creció poco más de 21 %. Significa ello que el crecimiento del **PIB** ha sido por debajo de la tasa de crecimiento poblacional del 2.4% anual.

Dicho en otras palabras, en general, estamos en peores condiciones de las que estábamos en 1980, año de gobierno populista, sólo que con la peculiaridad de que ahora el sector exportador es el más dinámico.

En efecto, de 1980 a 1990 las exportaciones han crecido en 102.2%, siendo el manufacturero el sector que ha crecido con mayor rapidez. Por el contrario, las importaciones sólo crecieron 18% en el mismo periodo.

Pero, ¿ha servido este crecimiento relativo para el crecimiento del capital fijo?

No, la respuesta a esta pregunta es también no. Lo obtenido en este proceso ha sido, con toda certeza, para el consumo suntuario de ciertas fracciones de la población, ya que, como veremos más adelante, tampoco ha crecido la remuneración de los asalariados.

De 1980 a 1981 la formación de capital fijo creció en 14.7%. Para el año siguiente cayó escandalosamente en -24.3%, para agudizarse en 1983 a -27.0%. A partir de 1984 se inicia una fase de recuperación, ya que la formación de capital fijo crece en 6.1 %, después de lo cual crece 10.3% en 1985. en 1986 sufre una recaída ya que decrece en -19.4%, recuperándose al año siguiente con 4.9%, 11.6% para 1988, 5.8% en 1989 y 11.2% en 1990.

Como podrá advertirse de estas cifras, que sólo comparan un año con otro, daría la impresión que la economía mexicana se estuviera dinamizando, ya que la formación de capital fijo presenta un crecimiento lento pero sostenido, desde esa perspectiva.

Pero si comparamos el proceso global con lo destinado a capital fijo en 1980, resulta que sólo en 1981 se incrementó la inversión en ese rubro, ya que en lo sucesivo la formación de capital decrece en cifras variables, hasta llegar a -17.7% en 1990. Significa ello, pues, que desde ese año no ha habido periodo en que se supere la inversión en capital fijo de 1980.

REMUNERACION GLOBAL

Lo que ya empieza a perfilarse, desde las solas cifras de crecimiento económico, es que la riqueza de este país tiene otro destino que su población mayoritaria, los asalariados. O para decirlo en términos más claros, la riqueza generada no se destina a los que la produjeron.

Ello puede advertirse fácilmente del destino del Ingreso Nacional Disponible, mismo que nos indica que en 1980, del total del ingreso, el 40.64% se destinaba a remuneración de asalariados. El año siguiente creció a 42.58% y en 1982 a 41.57%. A partir de 1983, fecha en que los neoliberales instrumentan su política económica, la remuneración de los asalariados cayó al 35.37%, en 1985 a 33.75%, en 1986 a 34.81 %, en 1987 a 31.9%, en 1988 a 30.37%. En 1989 a 29.3% y en 1990 a 27.93%.

Como es claro en estas cifras, la política neo liberal ha hecho que la remuneración salarial caiga de manera estrepitosa y constante desde 1983 hasta la fecha. De ser dos terceras partes del total del Ingreso Nacional Disponible, hoy día los salarios representan apenas una cuarta parte del mismo.

O dicho más crudamente, por el mismo trabajo se paga cada día menos. A pesar de que la economía ha crecido relativamente, la remuneración de asalariados ha decrecido absolutamente, sobre todo si se toma en cuenta que la riqueza generada no ha traído como consecuencia, tampoco, la formación de capital fijo. Los industriales mexicanos no invierten, sólo gastan, acumulan o exportan sus capitales.

Esta situación desigual e injusta se refleja, también, en la estructura del Producto Interno Bruto, donde la remuneración de los asalariados, en 1980, representaba el 36.04% del total, al año siguiente crece al 37.46%. Y decrece ligeramente en 1982 a 35.21 %.

A partir de 1983, cuando se inicia la política económica neoliberal en México, su descenso es lento pero sostenido, ya que la remuneración de asalariados sólo representó 29.35%. Para 1984 fue el 28.65%, en 1985 el 28.68, en 1986 29.55%, en 1987 el 26.64%, en 1988 el 25.92, en 1989 25.46% y en 1990 el 24.86%.

Dicho de otra manera, también la relación entre la remuneración de asalariados y el Producto Interno Bruto pasó de representar casi las dos terceras partes del PIB en 1990, a menos de la cuarta parte del mismo rubro en 1990.

En el sector público en general, la burocracia, se conserva la misma tendencia, ya que en 1980 el total de las remuneraciones representaba el 40.7% de la producción bruta, para caer en 1990 al 31.2%. Más drástica es la situación de las empresas públicas, o lo que queda de ellas porque han sido vendidas casi todas, ya que en 1980 la remuneración de asalariados representaba el 18.1%, y sólo el 15.1 % en 1990.

OCUPACION

Con respecto a la ocupación los números son más elocuentes, ya que las propias cifras del gobierno mexicano demuestran que la desocupación no es un mito genial, como aseguró el Ministro de Hacienda, sino una lacerante realidad.

En efecto, si no bastaran las noticias diarias de despedidos en todas las ramas y en todos los sectores de la producción y los servicios, las Cuentas Nacionales de México indican que de 1980 a 1981 el personal ocupado creció en 6.25%. Al siguiente lapso decreció en -0.31; en 1983 se agudiza la contracción al pasar a -2.27%, recuperándose en 1984 con 2.32%. Para el siguiente lapso, 1984-85, la cifra de ocupados crece en 2.2%, decreciendo en 1986 en -1.44%. En 1987 aumenta el 1.05%, en 1988 0.86%, en 1989 1.27% y en 1990 1.11 %.

Como puede observarse de estas cifras, pareciese que la ocupación estuviera creciendo lenta pero sostenidamente en México. Más el único inconveniente es que la población crece a un ritmo de 2.4% anual, cifra que no se

iguala o supera con los ocupados en ningún año a partir de 1983, fecha en que los neoliberales toman el poder. De 1980 a 1990 la ocupación ha crecido tan sólo 11.35%, en contraste con la población que lo ha hecho en 21 % en el mismo lapso.

Es decir, suponiendo que fueran los mismos los que se incorporan a la vida productiva que los que nacen cada año, en ese lapso sólo han encontrado empleo el 11 %, cuando teóricamente deben ser el 21 %. En números redondos estamos hablando de alrededor de dos millones de personas, el 10% de los ocupados, cifra superior a la totalidad de personas de muchas capitales latinoamericanas, que deben de tener un empleo y no lo tienen.

Más aún, ese 10% de desocupados son de NUEVOS DESOCUPADOS, ya que no se tiene en cuenta los que ya estaban sin empleo al momento de levantar la información.

Pero para los políticos la realidad es otra, reinventándola a su manera, y por ello se realiza el milagro de la transmutación del desempleado en empleado, de la miseria en abundancia y de la lógica en mito genial.

En efecto, en el Boletín Trimestral de Información Económica del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática se asegura que el índice de desocupación en el Distrito Federal es de 4.3%, de 3.1% en Guadalajara, 4.0% en Monterrey y 2.2% en Chihuahua, cifras por cierto inferiores a cualquier país desarrollado del mundo.

Aunque nadie en pleno uso de sus facultades mentales puede suponer siquiera que los desempleados son más en Estados Unidos, Japón o Alemania que en México, o en cualquier país latinoamericano, nuestros tecnócratas tratan de engañarnos con, ahora sí, mitos geniales acerca de la desocupación. Sus propias cifras no se ajustan para suponer siquiera un 4% de desempleo.

Ello tiene una explicación lógica, ya que el índice de desempleo se calcula a partir de una muestra que seguramente, además de no ser representativa, tiene graves sesgos de definición. Los tecnócratas mexicanos confunden mañosamente empleo con ocupación, con lo cual las cifras son más halagüeñas de lo que debieran ser. Se supone que alguien tiene empleo si, por ejemplo, vende chicles en las esquinas de cualquier ciudad; tienen empleo los que realizan pequeñas funciones de circo en los semáforos; tienen empleo los que limpian cristales de autos en las esquinas; tienen empleo los que piden limosna o los que realizan tareas de hasta tres horas por semana con remuneraciones ínfimas.

En una palabra, en México se supone que alguien tiene empleo aún sin que tenga empleador o salario, basta con que diga tener algún ingreso. Así sea de la caridad pública, de ahí que tengamos cifras de desempleo menor que cualquier país desarrollado.

PODER ADQUISITIVO

Otro de los rubros donde puede apreciarse claramente el impacto social de la política económica neoliberal es el referente al poder de compra del salario.

A pesar de los gritos histéricos de los tecnócratas mexicanos para hacer creer a propios y extraños que el salario del trabajador mexicano se ha recuperado, la realidad es necia, los hechos son testarudos, como lo indican las propias cifras del Banco de México.

De 1978 a 1992 el salario mínimo pasó de 103.49 a 10786 pesos diarios. Ello significa que el salario mínimo creció un 10422.26% en 14 años. Por su parte, el Índice Nacional de Precios al Consumidor, en el mismo lapso, creció 30374%. Ello significa, en otras palabras, que el salario creció casi once veces, mientras que los precios lo hicieron casi treinta veces. Es obvio, por tanto, que un peso, actualmente, vale tan sólo 34.31 centavos, si tomamos como referencia el salario de 1978.

Pero ¿Cual ha sido la pérdida de poder adquisitivo exclusiva de la política neoliberal?

De 1982, fecha en que se inicia la política neoliberal en nuestro país, a 1990, el salario mínimo ha perdido exactamente el 63.62%%; es decir, en tan sólo ocho años, el salario vale apenas la tercera parte de lo que valía en 1982.

Visto en términos internacionales la comparación es pavorosa. En 1980 el salario mínimo era de exactamente 236.19 dólares mensuales. Doce años después, en 1992, el salario mínimo es de 109.46 dólares al mes, lo que significa que a precios internacionales el salario mexicano ha perdido exactamente el 53.65%.

Y mientras el salario decrece estrepitosamente por la vía de la imposición de topes salariales en las revisiones anuales, los precios de algunos productos se sitúan en precios internacionales, como en el caso del teléfono, los combustibles, el transporte público y próximamente la energía eléctrica, la educación, la salud y otros más.

Incluso, como broma sangrienta, el Ministro de Comercio, el Dr. Jaime Serra Puche, promocionaba nuestra economía con los norteamericanos, por la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, diciendo que el valor de la mano de obra era de 1.5 dólares la hora; es decir, 12 dólares al día, o 360 dólares al mes. Se equivoca nuestro Ministro, ya que la mano de obra mexicana vale exactamente 45 centavos de dólar la hora, 109 dólares al mes.

Esta situación desfavorable del salario tiene una repercusión inmediata en algunos rubros, que como en la vivienda ilustran muy bien el caso.

COSTO DE LA VIVIENDA POPULAR.

El costo de la vivienda popular (llamada en México de Interés Social), ha ido en vertiginoso aumento. De 1974 a 1990 se ha incrementado en 42060%.

En comparación con los salarios, de 1981 a 1990, la vivienda popular ha incrementado sus precios en 8929%, mientras que los salarios, para el mismo periodo, se han incrementado 4279%. Significa ello que el poder adquisitivo del salario respecto de la vivienda ha disminuido en poco más de la mitad, lo que apenas ilustra la cruda realidad de este país.

Otro ejemplo de ello es el Estado de México, provincia que rodea a la capital del país, la Ciudad de México, y que es la entidad más poblada e industrializada. A pesar de ello, la Estado de México presenta un índice de concentración de la riqueza brutal, ya que para el año de 1990, fecha en que se realizó el último Censo de Población y Vivienda, cerca del 78% de sus habitantes vivían en condiciones de pobreza, ganando menos de trescientos dólares al mes.

Pero, si son ciertas estas cifras, ¿porque no hay estallidos sociales en México? ¿Por qué el gobierno mexicano no tiene grandes problemas políticos, al contrario de sus semejantes latinoamericanos? ¿De que mecanismos se vale el sistema político mexicano para conservar la legitimidad, y en algunos casos incrementarla?

EL LLAMADO LIBERALISMO SOCIAL

Si bien las premisas económicas de las que se vale el gobierno mexicano son de estricto corte neoliberal, lo cierto es que hay características peculiares en su interpretación, y que le acercan al neoconservadurismo, aunque en el lenguaje de los políticos mexicanos le llaman “liberalismo social”. Es una mezcla amorfa de neoliberalismo y Estado de Bienestar, con ciertos tintes fascistas.

En primer lugar destaca la extensión formal del sistema de seguridad social por la vía de la incorporación de derecho habientes que tradicionalmente no gozaban de este servicio. Muestra de ello es que, de 1980 a 1990, la población asegurada del Instituto Mexicano del Seguro Social creció de más de seis millones de personas a poco más de diez millones. Significa ello que en esa década el incremento de asegurados fue del 61.5%, cuando los ocupados en ese mismo lapso crecieron apenas el 10%. Por tanto, los nuevos derechohabientes del Seguro Social Mexicano, 50% más que en 1980, son personal no ocupado o tradicionalmente no asegurado, como en el caso de estudiantes o campesinos.

Pero ¿cómo se concilia la política neoliberal con esta extensión de la seguridad social, tan típica de los gobiernos populistas?

El método es bastante simple, ya que la dotación de medicinas se restringe, los servicios médicos se pauperizan, el personal es “racionalizado” (sobreexplo-tado) y/o burocratizado, las incapacidades por enfermedad son escamoteadas o eliminadas, con lo que el gasto que se hace no es proporcional al número de personas recién incorporadas, porque es muy semejante. Por eso la incorporación es sólo formal, ya que buena parte de los derechohabientes tienen que recurrir a la medicina privada por lo ineficiente de la pública.

Paralelamente a ello se dota con regularidad a la población pobre de ciertos servicios semigratuitos, como en el caso de las tortillas y la leche para los niños, y que no es preciso pertenecer a organización o tener algún empleo, basta sólo solicitarlos. Ello, por supuesto, es aprovechado por los dirigentes menores del partido en el poder para buscar captar a las personas que son beneficiarias de este servicio.

Pero el mecanismo más novedoso de legitimación ha sido el Programa Nacional de Solidaridad, estrategia filantrópica que tiene como finalidad única recuperar la confianza a través de la dotación de ciertos bienes y servicios urbanos en un tiempo sorprendente, como es el caso de la energía eléctrica, el agua potable y el drenaje. Lo curioso del asunto es que dicha dotación no es gratuita, sino que es cobrada a precios bajos, lo que genera la ilusión de colaboración gobierno población, sobre todo si se tiene en cuenta de que la mayor parte de estos asentamientos son ilegales, resultado de invasiones de terrenos privados o estatales.

Para lograrlo, el gobierno mexicano ha creado una vastísima red de llamados “Comités de Solidaridad”, que no son sino meros comités de futuros militantes del partido en el poder, a fin de poder captar las demandas de la población y, bajo este curioso mecanismo, darles cauce. La información del nombre, domicilio y tipo de ayuda de las personas que fueron beneficiadas por el Programa Nacional de Solidaridad, es dada al partido gobernante a fin de que les cobre el “favor recibido” con votos por el Partido Revolucionario Institucional.

Caso típico es el municipio de Chalco, lugar donde viven muchos miles de personas pobres, semejante en tamaño a muchas ciudades de Centro América, que en 1988 votó mayoritariamente en contra del partido en el poder. En un tiempo sorprendentemente corto se dotó a esa zona de invasión de energía eléctrica, agua potable, drenaje y alumbrado público, con lo que en las siguientes elecciones su población votó mayoritariamente por el partido gobernante.

LA OPOSICION

Mención aparte merece los partidos de oposición, de izquierda y de derecha, ya que ellos han contribuido en gran medida a que la situación de pobreza no se traduzca en descontento social y crisis política para esto que atinadamente llamó el celeberrimo escritor peruano, Mario Vargas Llosa, la dictadura perfecta.

Efectivamente, la oposición de derecha ha negociado con el partido en el poder los gobiernos de tres provincias del norte del país. Sin embargo ese no es el problema, el quid del asunto es que sus gobiernos han resultado tan corruptos como los de aquel, sólo que con la peculiaridad del conservadurismo e ignorancia típica de los fanáticos religiosos.

Baste como muestra el caso del gobierno de la provincia de Guanajuato, donde un adolescente, Pablo Molinet, es acusado del asesinato de la trabajadora doméstica de su casa, y como prueba de culpabilidad se muestran, además de carteles y discos de Rock, libros de William Blake y Carlos Monsiváis, así como de otros escritores latinoamericanos. Otro ejemplo de es que en la Universidad de esa misma provincia se ha prohibido a las muchachas que asistan a clase con minifalda, por no se sabe que razones.

Por su parte la oposición de izquierda ha cometido errores irremediables, entre ellos su tradicional sectarismo y mezquindad internas, que los han llevado a pugnas estériles, además de no tener un proyecto político coherente.

Paralelamente a ello las figuras más destacadas de esta opción son ex militantes del partido en el poder, mismos que le restan credibilidad a toda postura crítica. Al punto ha llegado ese debilitamiento de la izquierda, que uno de los dirigentes más importantes de ese partido es un siniestro personaje, ex embajador de México en la ONU, que algún día golpeó a un ciudadano norteamericano por el delito de estacionar su auto invadiendo ligeramente el lugar reservado para la embajada. Esa misma persona fue dirigente máximo del partido en el poder y Ministro de Educación en alguna época. Otro de estos personajes es el ahora embajador de México en Ecuador, quien por un puesto público de poca monta, no por el país, sino por el rango político, desertó de la oposición.

Pero quizá los dos factores que más han contribuido a la estabilidad social de México, pese a los embates del neoliberalismo, son la economía informal y las redes de solidaridad de los pobres.

En efecto, la economía informal, en específico los vendedores ambulantes, ha crecido de manera demencial. Casos como Morelia (ciudad que ya fue declarada patrimonio de la humanidad por su riqueza arquitectónica) y la propia ciudad de México (llamada antigua y atinadamente la Ciudad de los

Palacios) ejemplifican la “calcutización” de este país. Después de haber sido ciudades señoriales, hoy día prácticamente todas las concentraciones urbanas en México son verdaderos muladares.

Y es que la población desempleada no tiene otra alternativa que dedicarse al comercio ambulante, ya que los empleos son pocos y a muchos no se tiene acceso. Incluso, es común ver en las colonias de clase media alta de la ciudad de México los llamados “tianguis”, bazares callejeros, atendidos por los propios habitantes de esas colonias, ya que no tienen otra opción ante la pauperización acelerada. La tradicional soberbia de la clase media mexicana ha sido pulverizada por una economía en decadencia.

A tal punto ha llegado el empobrecimiento, que el profesor universitario, otrora orgulloso representante de la clase media, gana apenas quinientos dólares al mes, por lo cual se ha sumado, también, a la economía informal.

Pero también la cultura ha contribuido a la estabilidad social de México, ya que; la particular forma de relación de los miembros de una familia, les permite subsistir sin ningún problema cuando uno de sus miembros se queda sin trabajo. Todos los integrantes de la familia, la familia extensa, contribuyen en efectivo o en especie para el sustento de quienes son víctimas de la política neoliberal. Los incorporan a la economía informal, o recurren al compadrazgo o nepotismo para conseguirles un empleo formal o informal, o algún ingreso por ínfimo que sea.

No es en México una desgracia quedarse sin trabajo, ya que, como reza un refrán popular:

“donde come uno, comen dos.” Las redes de solidaridad son tan extensas y arraigadas en la cultura nacional, que son relativamente pocas las personas que no tienen alternativa ante los embates neoliberales. Todos tienen algún familiar, compadre o amigo a quien recurrir en caso de necesidad.

Por ejemplo, el barrio de Jardín Balbuena de la Ciudad de México, que muy bien puede ser cualquier otro, es un barrio plurilingüe, ya que en él se oye por igual el español, el mixteco y el zapoteco, porque la casi totalidad del servicio doméstico y otros servicios personales de la zona son familiares reclutados por los migrantes iniciales. Cuando alguien es despedido de alguna casa, de inmediato encuentra empleo, dentro del mismo barrio, por las redes de solidaridad y comunicación que ha establecido la comunidad mixteco zapoteca del lugar.

En una palabra, las relaciones de parentesco, compadrazgo y amistad de los mexicanos han permitido que el proceso de empobrecimiento sea menos severo, menos visible, pero no inexistente. ¿Hasta cuando se sostendrá esta situación? ¿Hasta donde resistirán los mexicanos esta pauperización?

CONCLUSIONES

El saldo de la política neoliberal en México es claro.

1. La economía ha crecido en términos relativos, pero no al ritmo de la población.
2. Ese crecimiento no se ha reflejado en inversión de capital fijo, ni tampoco en recuperación salarial.
3. Los desocupados aumentan día a día, a pesar de los intentos del gobierno mexicano por ocultarlo.
4. México puede ufanarse, ahora sí, de tener uno de los salarios más bajos del mundo.
5. La estabilidad social de México tiene su origen en los rasgos populistas que aún conserva el gobierno mexicano, los errores de los partidos políticos de oposición, la extensión de la economía informal y la cultura solidaria de los habitantes de este país, fenómenos que permiten aliviar o proyectar el descontento derivado de la política económica neoliberal.

IMPACTO SALARIAL DE LA POLÍTICA NEOLIBERAL (1981-1990)									
AÑO	SALARIO DIARIO (pesos)	ÍNDICE SALARIAL	ÍNDICE DE PRECIOS	ÍNDICE SALARIO PRECIOS	ÍNDICE PODER ADQUISITIVO	ÍNDICE COSTO VIVIENDA	ÍNDICE PODER ADQUISITIVO VIVIENDA	ÍNDICE SALARIO COSTO VIVIENDA	
1981	183,06	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	
1982	244,83	133,74	158,87	-15,82	84,18	154,76	-13,58	86,42	
1983	398,09	217,46	320,72	-32,20	67,80	284,54	-23,57	76,43	
1984	698,66	381,66	530,66	-28,08	71,92	445,14	-14,26	85,74	
1985	938,61	512,73	837,10	-38,75	61,25	691,11	-25,81	74,19	
1986	1474,50	805,47	1558,97	-48,33	51,67	1233,72	-34,71	65,29	
1987	2780,83	1508,16	3614,13	-58,27	41,73	2992,58	-49,60	50,40	
1988	5867,24	3205,09	7740,03	-58,59	41,41	6414,12	-50,03	49,97	
1989	7040,69	3846,11	9288,64	-58,59	41,41	6850,64	-43,86	56,14	
1990	7833,66	4279,29	11764,31	-63,62	36,38	8929,97	-52,08	47,92	
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Nacional Financiera y el Banco de México									

CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA MEXICANA 1980-1990				
		VARIABLES (respecto 1980)		
AÑO	P.I.B.	Capital Fijo	Exportaciones	Importaciones
1980	100,00	100,00	100,00	100,00
1981	8,77	14,70	11,60	17,70
1982	8,09	-13,10	35,90	-37,80
1983	3,55	-36,60	54,30	-33,80
1984	7,29	-32,70	63,10	17,80
1985	10,07	-25,70	55,90	11,00
1986	5,94	-40,20	64,60	-7,60
1987	7,78	-37,30	80,20	5,10
1988	9,08	-30,00	90,60	36,70
1989	12,63	-26,00	95,30	21,30
1990	17,58	-17,70	102,20	18,80
Fuente: elaboración propia a apartir de los datos del Sistema de Cuentas Nacionales.				

OCUPACION Y SALARIOS EN LA ECONOMIA MEXICANA 1980-1990												
RUBRO	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	
INCREMENTO PERSONAL												
OCUPADO (respecto 1980)	100,00	6,25	5,92	3,52	5,92	8,26	6,70	7,82	8,74	10,12	11,35	
PROPORCION												
SALARIOS P.I.B. (%)	36,04	37,46	35,21	29,35	28,65	28,68	28,55	26,44	25,92	25,46	24,66	
PROPORCION												
SALARIOS ING. NAL. DISP (%)	40,64	42,58	41,57	34,72	34,37	33,75	34,81	31,90	30,37	29,31	27,83	
PROPORCION SALARIOS												
PROD. SECTOR PUBLICO (%)	40,70	42,40	39,00	30,40	30,60	32,40	32,00	30,20	31,80	33,40	31,00	
PROPORCION SALARIOS												
PROD. EMP. PUBLICAS (%)	18,80	20,10	17,80	14,30	14,20	15,80	15,80	15,30	17,00	17,00	15,10	
Fuente: elaboración propia en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales 1980-1990												
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática												

POBLACION ASEGURADA POR EL IMSS			
AÑO	TOTAL (miles)	INCREMENTO ANUAL	INCREMENTO RESPECTO 1980
1980	6369		
1981	7112	11,67	11,67
1982	7036	-1,07	10,47
1983	7059	0,33	10,83
1984	7630	8,09	19,80
1985	8132	6,58	27,68
1986	7986	-1,80	25,39
1987	8757	9,65	37,49
1988	8917	1,83	40,01
1989	9926	11,32	55,85
1990	10286	3,63	61,50
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Nacional Financiera			